

las meditaciones, otro del texto, que señala en qué meditacion se emplea cada parte de aquel mismo texto.

Los que querrán servirse de este libro escogerán una meditacion para cada dia: en ella se entretendrán, y de ella sola se alimentarán, sin pasar á la que se sigue. Si no pareciese conveniente á la propia persona algun punto de meditacion, podrá dejarlo, y pasar á otro; y si fuese una meditacion entera la que no conviene, será bueno tomar alguna de las que ya se han meditado, y no adelantarse curiosamente á anticipar la leccion de la siguiente. Esta inquietud desconcertaria el órden prescrito, turbaria la paz del corazon, y presto se seguiria la saciedad, la náusea y el disgusto.

Ó sea que este libro se lea, ó sea que se medite, es necesario sobre todo estar á las palabras del texto, que son la pura palabra de Dios; y solo detenerse en las palabras del hombre, en cuanto ayudan á comprender la de Dios, de la que todo cristiano debe llenar su corazon, su espíritu y su memoria.

Me doy prisa á concluir este libro, esperando con una suerte de confianza entrar á parte de las oraciones de aquellos que sacarán de él algun provecho espiritual.

EL

## EVANGELIO MEDITADO.

### MEDITACION PRIMERA.

EXORDIO DE SAN LUCAS SOBRE LAS DISPOSICIONES QUE SE REQUIEREN PARA LA LECCION Y MEDITACION DEL SANTO EVANGELIO.

(Luc. 1, 1-4).

Consideraremos aquí cuatro de estas disposiciones, que formarán los cuatro puntos de la presente meditacion. Nos dispondremos á la meditacion del Evangelio con ardor, con fe, con exactitud y con confianza.

#### PUNTO I.

*Es necesario meditar el Evangelio con ardor.*

Primeramente, *el ejemplo nos debe inspirar este ardor...* «Ya que muchos, dice san Lucas, se han esforzado á formar la relacion de las cosas acaecidas entre nosotros, como nos las contaron los que desde el principio las vieron, y fueron ministros de la palabra... Me ha parecido á mí tambien, despues de haberme informado muy bien cómo pasaron desde el principio, escribirtelas por órden, ó óptimo Teófilo, para que conozcas la verdad de las cosas que te se han enseñado...» San Lucas se movió á escribir su Evangelio del ejemplo de los otros, ó sea de los santos evangelistas Mateo y Marcos, que habian escrito antes que él, pero que no lo habian escrito todo; ó sea del ejemplo de los Evangelistas desechados en aquel tiempo por la Iglesia, y que no habian escrito guiados del Espíritu Santo: tambien nosotros debemos animarnos á leer y meditar el Evangelio del ejemplo de los Santos, y aun de los mundanos. *Ya que muchos leen y meditan el Evangelio con tanta atencion y frecuencia, y encuentran en él tantas delicias, y sacan de su leccion tanto fruto; ¿por qué no los imitaré yo? Ya que muchos con tanta seriedad se ocupan en una multitud de frívolos objetos; ya que yo mismo he per-*

dido tanto tiempo en lecciones, en pensamientos, en reflexiones inútiles y aun dañosas; ¿por qué ahora no haré por mi eterna salvación lo que tantos otros, y yo mismo he hecho por el mundo y por la vanidad? ¡Ah! Dios mio: *me ha parecido también á mí*, esto es, he resuelto, y mi resolución será constante, aplicarme seriamente al estudio y á la meditación del santo Evangelio.

Lo 2.º *La facilidad de este ejercicio encenderá mas y mas mi ardor*; porque aquí no se trata de profundas y abstractas especulaciones: la historia de Jesucristo es conocida á todo el mundo, y con esta quiero formar la materia de mis meditaciones, pues ella es el fundamento de toda la Religión; materia fácil: no nos excusemos alegando nuestra incapacidad de meditar. ¿Hay cosa mas fácil que leer una historia, ocuparse en ella y reflexionar sobre lo mismo que se lee? Materia también agradable: ¿y nosotros pensáremos encontrar tedio y disgusto en el meditar? La historia agrada á todo el mundo; y ¿qué historia puede ser mas interesante, mas noble y mas sorprendente que la de un Dios hecho hombre, que vivió, que trabajó y que conversó con nosotros?

Lo 3.º *La importancia de este ejercicio nos hará mas ardientes y fervorosos en practicarle*... ¡Ah! me engañé, cuando miré el tiempo dado á la meditación como un tiempo perdido y pasado en el ocio; cuando dije que mis ocupaciones no me permitían meditar. ¿No es esta la ocupación y el negocio de la mayor importancia?... *Las cosas acaecidas entre nosotros*. ¿No son estas las que se obraron por nosotros y por mí en particular? ¿No son estas la base de la Religión, el objeto de mi fe, la regla de mis costumbres, el fundamento de mi esperanza, y el principio de la vida eterna que espero? Por otra parte, ¿cómo me preservaré de la corrupción del siglo sin estar penetrado de estas grandes verdades? ¿Y cómo lo estaré, sino con una continua lección y meditación?

## PUNTO II.

*Es necesario meditar el Evangelio con fe.*

La fe exige de nosotros que no recibamos otro Evangelio que el que nos presenta la Iglesia; y que desechemos cualquier otro que la Iglesia no recibe, ó que ha reprobado... «Muchos, dice san Lucas, «se han esforzado á formar la relación de las cosas de Jesucristo...» Ahora, pues, ¿quién nos ha dado como divinos é inspirados los cuatro libros del Evangelio que poseemos; y ¿quién ha desechado co-

mo falsos y apócrifos los otros Evangelios? ¿quién ha hecho el discernimiento de estas obras? La Iglesia, y con esto nos propone para considerar é imitar tres ejemplos.

1.º *Un ejemplo de su autoridad suprema é infalible en lo que toca á la enseñanza y al depósito de la fe*... Los falsos Evangelios han sido proscritos y condenados por la Iglesia; y condenándolos no ha podido errar: de otra suerte las promesas de Jesucristo hubieran sido vanas, y carecería de fundamento nuestra fe... Lo mismo debe decirse de todos los libros que condena y que condenará hasta la fin de los siglos... Jamás se le ha quitado esta autoridad, y la conservará mientras que haya hombres que guiar, que instruir y que preservar del error.

2.º *La Iglesia nos propone el ejemplo de la sumisión de los primeros fieles á sus decisiones*. ¿En qué han parado los falsos Evangelios?... La sumisión de los primeros cristianos no ha permitido que estos malos libros lleguen hasta nosotros; y lo mismo sería de todos los otros que hasta hoy han producido y publicado tantos novatores, si se hubiera mantenido y perpetuado la misma sumisión... La autoridad que ha juzgado y proscrito los falsos Evangelios tiene igualmente derecho de juzgar y de condenar los falsos sentidos que se dan al verdadero Evangelio. Un libro recibe su estimación del sentido que en sí contiene; pues recibir de las manos de la Iglesia el libro del Evangelio, y darle sentidos reprobados por la Iglesia, sería sin duda contradecirse y seguir efectivamente un falso Evangelio... Esté, pues, lejos de nosotros el derogar á un Evangelio que ha sido escrito segun la tradición vocal, la palabra no escrita, la predicación evangélica y la enseñanza de la Iglesia... Esta tradición ha precedido á la escritura, nos la ha enviado, la acompaña siempre, y la explica. Esta tradición sube sucesivamente hasta aquellos que vieron las cosas desde el principio, *y fueron ministros de la palabra*: esto es, no solo hasta los Apóstoles que fueron instruidos por Jesucristo, y sobre quienes bajó el Espíritu Santo para dar fuerza y virtud á sus instrucciones, sino también hasta la santísima Virgen y san José, testigos irrefragables de cuanto acaeció en el nacimiento, en la niñez y en la infancia de Jesucristo... ¡Qué consuelo para los corazones católicos! ¡Ah! ¿por qué no entran también á la parte con nosotros todos los cristianos?

3.º *La Iglesia propone por ejemplo la docilidad de los autores anónimos de los falsos Evangelios*... Es de presumir que estos no se obstinaron contra su autoridad: por lo menos no vemos que la hayan

turbado con apologías y con defensas injuriosas, ni que hayan dejado despues de sí defensores de sus libros, y contumaces en este punto á sus decisiones. Y si los novatores de los siglos siguientes no han tenido la misma docilidad, guardémonos nosotros de hacernos cómplices de su rebelion, de leer sus obras, y tambien de apartarnos de la obediencia de verdaderos fieles, para aumentar el número de los partidarios del error.

### PUNTO III.

*Es necesario meditar el Evangelio con exactitud.*

«Me ha parecido á mí tambien, despues de haberme informado «muy bien cómo pasaron desde el principio, escribírtelas.» Todo bien nos viene de Dios, sin que nosotros lo merezcamos; pero no debemos abusar de esta verdad, para fomentar nuestra pereza. Si Dios ha querido que aun los autores inspirados hayan usado toda exactitud, y que hayan hecho todas sus diligencias para ser fieles á las inspiraciones, ¿con cuánta mayor razon exigirá las nuestras para aprovecharnos de esta misma inspiracion? Esta exactitud se debe extender á nuestro cuerpo, á nuestro espíritu y á nuestro corazon.

Primeramente, *exactitud de nuestro cuerpo*. Esta consiste en ser fielmente exáctos todos los dias en la leccion y meditacion del santo Evangelio, aunque á costa de nuestro reposo, de nuestros negocios, de nuestras ocupaciones, de nuestros placeres y de nuestras propias inclinaciones. Si nos cuesta algun poco, serémos despues abundantemente recompensados.

Lo 2.º *Exactitud del espíritu*... Tanto el espíritu quanto el cuerpo tiene su pereza, que se debe vencer, aplicándose sériamente á la meditacion. El espíritu tiene una inconstancia increíble que se debe fijar. Las distracciones lo sorprenden de todas partes... No admitamos jamás las voluntarias; porque Dios que las ve se dará por ofendido, y acaso nos castigará en el mismo instante con una sequedad y un disgusto, que comunicándose y extendiéndose á todos nuestros ejercicios de piedad, nos puede durar todo el tiempo de nuestra vida. El espíritu tiene una soberbia y un secreto orgullo, y conviene domarlo. Ve con pena y con disgusto que no es dueño de sí mismo; que no puede pensar en lo que quiere, y que mil distracciones le hacen pensar lo que no quiere. En este caso, las distracciones involuntarias no deben jamás hacernos abandonar la meditacion, ni ocasionarnos disgusto ó sorpresa: nos deben solamente mover á humi-

llarnos delante de Dios; á reconocer nuestra debilidad; á implorar el socorro del Señor, y á ofrecerle nuestra pena. La oracion mas interrumpida con las distracciones involuntarias es siempre mas meritoria, por lo mismo que es mas penosa y mas humilde.

Lo 3.º *Nuestra exactitud en meditar debe, sobre todo, ganar nuestro corazon*... El corazon lleva al mismo tiempo el peso del cuerpo y la volubilidad del espíritu: como el cuerpo cae con su propio peso hácia la tierra, y como el espíritu se exhala en mil deseos y afectos quiméricos. Es propio de la meditacion levantarlo y fijarlo. La exactitud, ó sea la atencion que debemos tener, consiste primeramente en aficionarlo al sujeto que meditamos. Todo lo que se hace en la meditacion, se hace por el corazon; por moverlo, por enternecerlo y por purificarlo... Enderecemos á este fin todos nuestros pensamientos y todas nuestras reflexiones. Si nuestro corazon no se mueve, son inútiles aun las mas nobles ideas que puede formar nuestro espíritu. Una sola palabra que penetre nuestro corazon, vale mas que los pensamientos mas sublimes que no tengan la fuerza de excitarlo á algun sentimiento religioso. Esta exactitud consiste tambien en hacer en el curso de la meditacion otros muchos actos internos de diferentes virtudes, segun el asunto que se medita: estos actos son un ejercicio del corazon, y este ejercicio lo pone en movimiento: poco á poco lo acalora, y á las veces lo enciende en el amor divino: este amor es el que sobre todo debemos encender y excitar en nosotros mismos. El Evangelio es la ley del amor; todo en él se endereza al amor; milagros, instrucciones, misterios, amenazas y promesas, todo nos lleva al amor: san Lucas enderezándonos su Evangelio comprende todos los cristianos bajo el nombre de *Teófilo*, que quiere decir *amador de Dios*: en efecto, el que no ama á Dios, no es cristiano, ó lo es solamente de nombre... Finalmente esta exactitud consiste en retener alguna cosa de nuestra meditacion, que nos conmueva; algun sentimiento afectuoso con que nuestro corazon pueda santamente entretenerse en aquel dia, ó cualquiera resolucion práctica que nos corrija de algun defecto, ó que nos haga ejercitar cualquier virtud.

### PUNTO IV.

*Se necesita meditar el Evangelio con confianza.*

Nuestra confianza y nuestros deseos deben ser, de sacar de la leccion y de la meditacion del Evangelio el fruto que Dios quiere que

saquemos; esto es, el conocimiento de la verdad. «Para que tú conozcas, dice san Lucas, la verdad de las cosas que te han sido enseñadas...» Nosotros estamos instruidos de la vida, de los misterios, de los milagros, de los discursos de Nuestro Señor, pero aquí se trata de adquirir...

Lo 1.º *Un conocimiento mas exacto...* Nosotros lo adquiriremos con leer, meditar y unir la relacion de los cuatro Evangelistas. Veremos el tiempo, el lugar, la ocasion y las circunstancias de cada hecho evangélico. Este orden nos lo hará comprender mejor y retener mas fácilmente; nosotros entenderemos con mas seguridad las relaciones; nuestro espíritu quedará mas iluminado, mas movido nuestro corazon, y nuestra piedad mas edificada.

Lo 2.º *Un conocimiento mas profundo...* No se puede leer el Evangelio sin admirarlo, aun cuando se lean solo de paso sus hechos, y sin particular atencion: pero cuando cada dia un cristiano escoge un hecho ó un discurso en particular, se para, y fija en él su atencion; lo considera despacio y á su gusto bajo todas sus relaciones; lo medita, se lo aplica, y exprime, por decirlo así, toda su sustancia: entonces descubre en él maravillas; encuentra gusto, luces y cosas tan sublimes, que penetran el alma y la arrebatan: cosas todas que en vano se buscarian en otra parte; en una palabra, se halla obligado á confesar que todo en él es grande, noble, tierno, inspirado y divino.

Lo 3.º *Un conocimiento mas sólido y mas firme...* La fe no puede vacilar en quien medita cristianamente el Evangelio de Jesucristo. De hecho, meditando este sagrado libro, se halla obligado cada uno á gritar: esto no es de invencion humana; esto no puede ser falso. Estos hechos y esta manera de contarlos son superiores al hombre, y no pueden tener por autor á otro que á Dios. Y á la verdad, ¿quién jamás ha escrito con mayor grandeza y menos afectacion? ¿Qué obra enseñó jamás una doctrina mas elevada, y cuyo estilo, orden y composicion hayan tenido mayores caractéres de verdad, de fuerza, de simplicidad y de elevacion? Lo sobrenatural no se puede imitar; allí no se ve ni arte, ni estudio, ni pasion; y los sucesos que en él se describen llevan todos un carácter de luz y de divinidad, que anuncia, y corresponde á la nobleza y á la majestad de aquel que es el sujeto.

*Peticion y coloquio.*

Os doy infinitas gracias, ó Dios mio, con toda la extension de mi

corazon, por haberme hecho llegar al conocimiento de vuestro divino Evangelio. ¿Seré tan desgraciado que poseyendo un bien tan grande lo deje perecer en mis manos? ¿Ó lo poseeré solamente para mi vergüenza y para mi condenacion? No, Señor: será el consuelo de mi corazon, el cotidiano alimento de mi alma y el apoyo de mi vida... ¡Oh santos Evangelistas! vosotros que habeis sido escogidos por Dios para enviarnos esta palabra de vida, y que la habeis escrito con tanta diligencia, con tantas luces y con tanto celo; alcanzadme la gracia de meditarla fielmente, de imprimirla profundamente en mi corazon, y de practicarla constantemente para vivir con vosotros eternamente. Amen.

MEDITACION II.

APARICION DEL ÁNGEL GABRIEL Á ZACARÍAS PARA ANUNCIARLE EL NACIMIENTO DE UN HIJO, QUE SERÁ PRECURSOR DEL MESÍAS.

(Luc. 1, 5-25).

PUNTO I.

*Lo que precede á esta aparicion.*

Tres cosas debemos considerar aquí: La 1.ª *la data...* «Hubo en el tiempo de Herodes, rey de Judea, un sacerdote que se llamaba Zacarías, de la clase de Abías, y su mujer de las hijas de Aaron, y se llamaba Isabel...» Esta data es una prueba de sinceridad. Un histórico que da la fecha con esta precision, que nombra las personas, que señala la familia y el origen, no quiere ciertamente engañar, y muestra al mismo tiempo que no teme ser desmentido. De hecho los judíos de los primeros siglos jamás se atrevieron á acusar de falsedad á los Evangelistas en las épocas que notaron, ni en cuanto á las personas ilustres que tuvieron cuidado de nombrar... Si los impíos modernos, que tan furiosos están contra el Evangelio, quieren combatirlo con buen suceso, esta es la palestra en que deben ejercitarse... Porque gritar siempre contra los hechos milagrosos ó contra la incomprendibilidad de los misterios, no es otra cosa que una vana declamacion. Si el Evangelio es falso, que lo prueben, como se ha hecho con otros libros, aplicando para esto las reglas de una justa crítica, mostrando en él los errores de cronología y las contradicciones. Pero ni los antiguos ni los nuevos enemigos del Cristianismo lo han hecho jamás, ni jamás lo harán. Esta data tan simple y tan sincera que pone san Lucas es al mismo tiempo el cumpli-

miento de las profecías. Este Herodes es el primer rey extranjero que habian tenido los judíos. Era filisteo de nacion, nativo de Ascalon, puesto sobre el trono de Judas por autoridad de los Emperadores romanos... El cetro, pues, habia salido ya de Judas, y habia llegado el tiempo señalado por el patriarca Jacob <sup>1</sup> para la venida del Mesías. Era igualmente fácil contar las setenta semanas de Daniel <sup>2</sup>, y ver que en aquel tiempo se debian cumplir... Adoremos la providencia de Dios, su soberana sabiduría y su fidelidad en mantener sus promesas.

La 2.<sup>a</sup> *El carácter de Zacarías y de Isabel...* Estos eran nobles, pero vivian sin orgullo y sin fausto... La nobleza da lustre y crédito á la virtud; pero sin virtud ¿de qué sirve la nobleza?... Eran, pues, los dos justos delante de Dios: caminando irreprehensibles en todos los mandamientos y en las leyes del Señor... Servian á Dios con un corazon recto y sincero, sin respeto humano, y tambien sin hipocresía: justos segun la ley, y fieles observadores de todos los preceptos que esta les prescribia; y justos para con el prójimo, no habiendo jamás dado materia de queja ni ocasion de escándalo... ¿Es tal nuestra justicia?... «Y no tenian hijo por ser Isabel estéril, y los «dos de edad ya avanzada...» Estaban afligidos; pero no se lamentaban: no tenian hijos; pero no se quejaban. Isabel llevaba el sobrenombre de estéril, cosa de oprobio en su nacion; pero no se mostraban ofendidos... ¿Es tal nuestra paciencia en las aflicciones?... ¡Afortunados los matrimonios en que con la igualdad de la sangre, con la conveniencia de la edad y con la uniformidad de los caracteres se halla una virtud tan sólida!

La 3.<sup>a</sup> *La circunstancia del tiempo y de la accion...* «Sucedió, pues, «que mientras hacia la funcion de sacerdote delante de Dios, por el «orden de su turno, segun la costumbre del sacerdocio, le tocó en «suerte entrar en el templo del Señor á ofrecerle el incienso; y to- «da la gente del pueblo oraba á la parte de afuera en la hora del in- «cienso...» Fue, pues, en el templo en el momento de quemar el incienso y de rezar las oraciones ordenadas por el rito sagrado de la nacion. Fue en el tiempo en que el pueblo oraba en él, segun el uso, y esperaba la bendicion del sacerdote á su vuelta. ¡Qué circunstancia mas oportuna para obtener del cielo los mas señalados favores!... Frecuentemos los templos, asistamos á las oraciones públicas, á los oficios de la Iglesia, y principalmente en las horas del sacrificio en que se ofrece á Dios el verdadero perfume, que es Jesucristo... ¿Qué

<sup>1</sup> Genes. XLIX, 10. — <sup>2</sup> Dan. IX, 24.

ventajas no sacaremos si asistimos con aquel respeto exterior é interior que exige este divino sacrificio? Y si nosotros mismos, en cualidad de sacerdotes debemos ofrecerlo, ¿con qué atencion y con qué decencia debemos observar el orden y las ceremonias? ¿Con qué recogimiento de espíritu y pureza de corazon, con qué fervor y amor, y con qué reconocimiento debemos celebrar la sacrosanta accion?

## PUNTO II.

### *Lo que sucede en la aparicion.*

Tres objetos se ofrecen aquí á nuestra vista. El 1.<sup>o</sup> *el Ángel de Dios.* Observemos primero su visible presencia cerca del altar. «Y se le «apareció, dice el Evangelio, el Ángel del Señor puesto en pie á la «derecha del altar del incienso; y Zacarías al verlo se turbó, y el te- «mor lo sorprendió...» Un millon de Ángeles cercan el altar de Jesucristo. Si su presencia invisible no nos atemoriza, ¿debemos por ventura estar con menor respeto, y tener menor amor y confianza? Admiramos en segundo lugar la bondad del espíritu celestial. Y el Ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque ha sido oida tu oracion; «y tu mujer Isabel te parirá un hijo, y le pondrás por nombre Juan...» Es propiedad de los buenos Ángeles el confortarnos; y todo aquello que inspiran nos trae la paz del corazon y la confianza en Dios. Observemos, por fin, el nombre, la dignidad, el empleo y el poder del Ángel... «Y Zacarías dijo al Ángel: ¿Cómo comprenderé yo tal co- «sa? Porque yo soy viejo, y mi mujer está ya avanzada en edad...» Zacarías muestra aquí alguna desconfianza sobre el cumplimiento de cuanto le anuncia el mensajero celestial... Y respondiendo el Ángel, le dijo: «Yo soy Gabriel, que estoy en la presencia de Dios, y he «sido enviado para hablarte y traerte esta buena nueva...» El Ángel, no sin razon, declara aquí su nombre: *Gabriel* significa *fuerza de Dios*. Es el mismo Ángel que reveló y explicó la profecia de las setenta semanas á Daniel; y que bien presto irá á anunciar á María el nacimiento del Salvador. ¿Quién otro, fuera que el Dios fuerte, puede de esta manera ordenar los acaecimientos, anunciarlos y cumplirlos?... Supliquemos á este santo Ángel que nos penetre de estos santos misterios, de que ha sido el ministro para con los hombres, y por decirlo así, el primer Evangelista. Su empleo es de llevar á los hombres las órdenes de Dios; pero sin perder jamás su presencia... Así aquellos que sobre la tierra están encargados de anunciar al pueblo la voluntad del Señor, deben estar siempre unidos á Dios y vi-

vir entre los hombres una vida angélica. Los Ángeles son superiores en su poder á todas las humanas fuerzas : pueden hacerse visibles ó invisibles ; pueden atemorizarnos y consolarnos ; pueden socorrernos y castigarnos... Respetemos á aquel que se nos ha dado por guarda , y confiemos enteramente en él. Finalmente , debemos considerar en el ángel Gabriel la severidad que ejercita. Despues de haberse dado á conocer á Zacarías, le añadió... « Y mira que estarás « mudo, y no podrás hablar hasta el día que esto suceda ; porque no « has creído á mis palabras , las cuales se cumplirán á su tiempo... » ¡ Por una palabra indiscreta nueve meses de silencio ! Bien presto nos enmendariamos de nuestros defectos , si con tanta severidad fuesen castigados por nosotros... Si el juicio de un Ángel es tan severo, ¿cuál será el juicio de Dios?

Lo 2.º Consideremos á san Juan, y volvamos á las palabras del Ángel... « Y tu mujer Isabel, dijo á Zacarías, te parirá un hijo, y le pondrás por nombre Juan ; y te servirá á tí de alegría y de júbilo , y muchos se alegrarán por su nacimiento ; porque será grande delante del Señor , y no beberá vino ni sidra <sup>1</sup>, y será lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre. Y convertirá muchos de los hijos de Israel al Señor su Dios ; y él le precederá yendo delante con el espíritu y la virtud de Elías , para convertir el corazón de los padres hácia los hijos, y los incrédulos á la sabiduría de los justos, para preparar al Señor un pueblo perfecto... » San Juan será grande delante de Dios, no por la nobleza de su sangre, sino por las maravillas que el Señor obrará en su nacimiento ; por los dones del Espíritu Santo que le precederán, por la inocencia de su vida , por la austeridad de su penitencia ; finalmente por el ardor, por la pureza, por la constancia, por los trabajos, y por los sucesos de su celo... ¡ Cuán bien conocia el Ángel la verdadera grandeza ! No le era menos conocido el corazón humano : y de hecho ¿qué cosa puede ser mas propia para preparar al Señor un pueblo perfecto , que el representar á los pecadores que es su Dios , que es su Salvador el que ellos abandonan ; á los herejes que es la antigua ley la que ellos destruyen, y que degeneran de la simplicidad y de la rectitud de corazón de sus padres ; á los incrédulos , que son las primeras reglas de la prudencia mas comun , de donde se apartan, en el negocio mas importante del mundo, y en que no hay otro partido que tomar, que aquel con que los convida el ejemplo de los verdaderos fieles?

Lo 3.º Observemos á Zacarías... Consideremos primeramente su

<sup>1</sup> Cierta bebida acre de zumo de manzanas, que causa embriaguez.

temor... « Se turbó y le sorprendió el temor... » Si un amigo de Dios se atemoriza á la vista de un Ángel, ministro de la misericordia del Señor , ¿cuál será el terror de los pecadores cuando verán á Jesucristo rodeado de todos los Ángeles ministros de sus venganzas?... Consideremos en segundo lugar su oracion... « Porque ha sido oída tu oracion... » Otras veces habia pedido un hijo ; pero ya habia mucho tiempo que no pedia otra cosa que ver al Mesías, que era la expectacion de toda la nacion, y cuya venida, segun todas las profecías, no debia estar muy léjos... Su oracion fue oída en el uno y en el otro punto, y en una manera que sobrepasó todas sus esperanzas... Cuando nosotros somos solícitos en los intereses de Dios, Dios es solícito por los nuestros : cuando Dios no oye nuestros votos, ó cuando difiere el oírlos, es siempre para nuestro bien. Examinemos en tercer lugar la culpa de Zacarías... De una parte ella fue grande, porque la autoridad de Dios es un motivo para creer contra las apariencias de la razon y contra otro cualquier obstáculo de la naturaleza. Por otra parte su cualidad de sacerdote pedia de él una docilidad mas perfecta, y una fe que pudiese servir de modelo al pueblo... Y por otro lado esta culpa parecia excusable : ella fue solo de un momento , y era un momento de turbacion y de temor. ¿Y cómo excusar en nosotros tantas desconfianzas , tan continuas y tan voluntarias , dudas afectadas y deliberadas , una indocilidad y una incredulidad escandalosa?... Observemos finalmente el castigo de Zacarías , cuando dijo al Ángel : « ¿Cómo comprenderé yo tal cosa?... » Deseaba sin duda una señal ó un milagro que le confirmase la verdad de las cosas que se le habian anunciado ; y esta señal se le concedió : *Quedó mudo* ; tal fue el efecto involuntario de su peticion, que fue al mismo tiempo castigo de su culpa y prenda segura de la bondad del Señor para con él : y él aceptó con sumision y reconocimiento su castigo. Dios muchas veces nos oye para castigarnos de algunas peticiones indiscretas que le hacemos ; pero sus castigos en este mundo, aunque á nosotros nos parezcan otra cosa , siempre son favores.

### PUNTO III.

#### *Lo que sigue á la aparicion.*

Tres objetos se presentan aun á nuestra consideracion... El 1.º Zacarías... « Y el pueblo estaba esperando á Zacarías, y se maravillaban de lo que se tardaba en el templo : y habiendo salido, no podía hablarles ; y entendieron que habia tenido una vision en el tem-

«plo, y él se lo significaba por señas, y se quedó mudo... Y sucedió «que habiéndose acabado los días de su oficio se volvió á su casa...» ¡Qué fervor! Zacarías no se dispensa de acabar el tiempo de su servicio ni por su enfermedad, ni por el deseo que tenia de hacer participante á Isabel del favor que se les habia prometido. ¡Qué humildad! No teme manifestarse al pueblo y sufrir con resignacion la humillacion de su estado. ¡Qué amor por el retiro! No se detiene despues de haber acabado sus funciones: se vuelve á su casa, cuando ya no es necesario su ministerio. ¡Cuánlas lecciones para nosotros en esta conducta!

Lo 2.º *El pueblo merece tambien nuestra admiracion.* ¡Qué piedad! No se queja de lo largo que ha sido el sacrificio, y se estuvo en oracion hasta que se acabó. ¡Qué circunspeccion! No insulta á la desgracia del ministro del altar. ¡Qué caridad! No lo acusa, ni aun sospecha de él alguna falsedad. ¡Qué respeto! Cree solamente que Zacarías ha tenido alguna vision del cielo; y la enfermedad que en él reconoce se lo hace siempre mas respetable... Del mismo modo debemos nosotros respetar los afligidos, interpretar todo en buena parte, y jamás sospechar mal de alguno, y mucho menos de los ministros del Señor.

Lo 3.º *Consideremos á Isabel...* «Y despues de estos días concibió «Isabel su mujer; y por cinco meses se mantuvo escondida diciendo: El Señor lo hizo así conmigo, cuando se volvió á mí para quitarme la ignominia de entre los hombres...» ¡Qué fe en esta santa mujer! Zacarías la instruyó, sin duda, por escrito de las misericordias del Señor: ella no dudó de creer, y su fe fue recompensada. ¡Qué humildad! Habiendo concebido, segun la promesa del Ángel, no se apresuró á mostrarse en el mundo ni á publicar su contento... De ella deben aprender las almas favorecidas de Dios á esconder las gracias que les hace, y á no hablar de ellas sino por obediencia, ó por necesidad. ¡Qué reconocimiento! No cesaba de dar gracias al Señor y de admirar su providencia... Dios nos aflige y nos consuela cuando le agrada, segun los designios de su providencia y de su soberana sabiduría. ¿Por qué, pues, inquietarnos en las manos de Dios que todo lo puede, que todo lo gobierna, y que nos ama? Démosle gracias por todo; y todo lo que hace se convertirá siempre en nuestro mayor provecho.

*Peticion y coloquio.*

— Si, ó Dios mio, os doy infinitas gracias, y os daré en todo tiempo

y principalmente cuando os agradará probarme. Seré mil veces mucho mas feliz, si para poseeros me concedéis sufrir tanto, cuanto sufren y padecen los pecadores, pero sin fruto y perdiéndoos. Sé que me afligiréis en el tiempo para llevarme á Vos y perdonarme males eternos. Los bienes que me negaréis en el orden de la naturaleza, me los restituirá vuestra gracia con usura en el cielo. Castigad, pues, ¡oh justicia misericordiosa de mi Dios! castigad y cortad aquí en la tierra para perdonarme en el cielo. Amen.

MEDITACION III.

LA ANUNCIACION.

(Luc. 1, 26-38).

PUNTO I.

*El ángel Gabriel es enviado á María.*

«Y el sexto mes fue enviado el ángel Gabriel por Dios á una ciudad de la Galilea llamada Nazaret, á una virgen desposada con un «hombre de la casa de David llamado José, y la virgen se llamaba «Maria.»

Primeramente, *consideremos la solemnidad de esta embajada...* Es Dios el que envia un mensajero celestial hácia la tierra, es un Ángel del primer orden, es *Gabriel, la fuerza de Dios*, el que es enviado; y toda la celeste esfera está atenta á este grande acontecimiento, y espera las resultas. Estos preparativos deben verdaderamente penetrarnos de un religioso temor.

Lo 2.º *Meditemos el sujeto de esta embajada...* Trátase de la encarnacion del Verbo en el casto seno de una Virgen; trátase de la reparacion del género humano... Representémonos aquí, pues, la santísima Trinidad, que en presencia de todos los espíritus bienaventurados dice, no como otra vez... «hagamos al hombre á nuestra semejanza...» sino *hagamos al Hombre-Dios*, que reconcilie la tierra con el cielo, que repare al hombre perdido, que lo eleve hasta nosotros, y lo haga digno de ocupar el lugar de que se hicieron indignos los ángeles rebeldes: cumplamos nuestros oráculos, y demos finalmente el Mesías ya por tan largo tiempo esperado... Mira como concurren especialmente las tres Personas de la santísima Trinidad al cumplimiento de este prodigio de amor: el Padre da á los hombres su Hijo, el Verbo consiente en hacerse hombre, y el Espí-